

Reflexiones sobre Venezuela y su Contorno

IV

CRISIS DE LA CONCIENCIA AMERICANA

Nos resulta explicable la frialdad y aun hostilidad que los dirigentes venezolanos adoptaron frente a todo intento de restaurar el proyecto bolivariano del Congreso de Panamá en la década 1830-1840. En efecto, aunque no se justifica el que Venezuela renunciara a asumir un liderato en América, en virtud de la rectoría que había ejercido el Libertador, de todos modos la reacción antibolivariana que culminó con la disolución de la Gran Colombia, y el hecho de que Inglaterra aún no había descubierto sus apetitos territoriales sobre nuestra Guayana, nos permiten absolver a los dirigentes que actuaron en aquella década con manifiesta estrechez de miras.

Pero ¿cómo explicar tamaña ceguera en 1843? Para entonces los Estados Unidos se habían anexionado el territorio mexicano de Texas, e Inglaterra había grabado por mano del prusiano Schomburgk el anagrama "V.R." (Victoria Regina) en los troncos corpulentos que montaban la guardia junto al río Barima (1841).

Este hecho, a la par que entrañaba una clara violación de nuestro territorio revelaba que Inglaterra, no contenta con la posesión de Trinidad, se disponía a dominar con el "control" de las Bocas del Orinoco, la espina dorsal de nuestra nacionalidad.

Huelga decir que el atropello de Inglaterra contra nuestro territorio provocó una inmediata reacción popular tanto en Ciudad Bolívar como en Caracas. Pero un índice de la confusión que dominaba en la política de aquellos años nos lo da Antonio Leocadio Guzmán quien desde su periódico "El Venezolano" mientras defendía bizarramente los derechos de Venezuela sobre Guayana, atacaba con furia implacable la restauración de las misiones de los Capuchinos que habrían opuesto la más sólida barrera a la penetración inglesa en nuestro territorio. En otra ocasión nos detendremos

a reflexionar sobre las graves consecuencias que se derivaron para la integridad de la Patria del sectarismo antimisionario del siglo XIX.

Volviendo a nuestro tema, ¿cómo explicar la oposición del Gobierno Venezolano en 1842 a la restauración del Congreso de Panamá, cuando podía ver claramente que sólo la unión de nuestros países podía garantizar la integridad de sus respectivos territorios?

La iniciativa partía esta vez de México. A Caracas había llegado en septiembre de aquel año el Ministro Plenipotenciario Manuel Crescencio Rejón con el fin de iniciar en Venezuela sus gestiones antes los gobiernos sudamericanos para la formación de un "pacto de familia" y la reunión en Tacubaya, a una legua de la ciudad de México, de un Congreso de Plenipotenciarios de nuestros países que como heredero del de Panamá, contemplara la formación de un frente para la defensa de los intereses comunes.

Sin entrar en los detalles de las negociaciones, hay que dejar constancia de que Venezuela no sólo se opuso a esta iniciativa sino que trató de influir en los gobiernos vecinos a fin de impedir su concurrencia a Tacubaya.

Sólo en parte es explicable esta actitud, porque los sentimientos antibolivarianos predominaban todavía en la administración de Páez. Pero si la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1840 había recomendado al Congreso que propiciara una iniciativa semejante, ¿a qué se debió el que cambiara tan pronto de actitud, precisamente después que Inglaterra había revelado sus apetitos guayaneses? ¿No se deberá al influjo que venía ejerciendo O'Leary como representante de Gran Bretaña?

Aclaremos que si bien O'Leary se había destacado en la guerra emancipadora, había recobrado la nacionalidad británica en 1837 y recibido de Sir Robert Ker Porter los archivos de la Legación británica el 31 de diciembre de 1841.

La influencia de O'Leary

Aun antes de incorporarse al servicio diplomático de Gran Bretaña había mirado el proyecto bolivariano del Congreso de Panamá como un gran sueño irrealizable. Pero ahora como representante de Inglaterra en Caracas lo enjuicia con mayor severidad. Enterado por los periódicos mexicanos del nombramiento de Re-

jón como Plenipotenciario ante el gobierno venezolano, se dirigió a uestro Ministerio de Relaciones Exteriores con el fin de averiguar cuál era el objeto de su misión. Al informárseles que se trataba de restaurar el proyecto del Congreso de Panamá, escribió a Lord Aberdeen previniéndole contra semejante iniciativa:

"El vasto e impotente, pero a ojos vistas quimérico plan ideado por el General Bolívar, está demasiado bien calculado como para halagar la vanidad de su conciudadanos, y no para hallar muchos partidarios entre ellos. Mas el principal objetivo del General Bolívar iba dirigido a cubrir la debilidad interna de las nacientes Repúblicas con la especiosa apariencia de su fortaleza para atraer hacia ellas la atención de Europa e impresionar a España con la exagerada idea de su unanimidad y sus recursos".

Pero si ya se han cumplido esos objetivos —continúa O'Leary— no tiene razón de ser el proyecto, porque habiendo cesado la amenaza y el peligro por parte de España, no le quedan a Hispanoamérica otros enemigos que ella misma. Un Congreso sólo dotado de poderes morales será incapaz de resolver las disputas entre los países en él representados. No conviene a los intereses de Gran Bretaña la celebración del proyectado Congreso de Tacubaya, pues éste sólo serviría para que los Estados Unidos ejercieran una más vasta influencia en los destinos de Sudamérica: "Su voz sería la más imperiosa, su voluntad y sus intereses vendrían a ser el alma de la Confederación" en detrimento de los intereses de Inglaterra.

"No tendríamos por qué poner demasiada confianza en el contrapeso de la influencia de Gran Bretaña. La influencia británica es grande en cada uno de los Estados, pero lamentablemente no prevalecería e un congreso de todos ellos". (1)

Al terminar puntualiza O'Leary que uno de los objetivos que persigue México con esta iniciativa es lograr el apoyo de los demás países "contra los ambiciosos planes de los Estados Uni-

(1) Estos temores de que Estados Unidos dominara el proyectado Congreso de Tacubaya eran injustificados. En una conversación que posteriormente sostuvo con él en Caracas Manuel Crescencio Rejón, le aclaró que ni Estados Unidos ni el Brasil iban a ser invitadas al Congreso (Carta de O'Leary a Aberdeen, 3 dic. 1842).

dos; pero se engaña con esta esperanza. Los Estados Unidos mantienen contactos con las Repúblicas Sudamericanas con las cuales tienen extensas relaciones comerciales y por lo tanto su influencia es mayor que la de México" (Carta a Aberdeen, 30 agosto 1842).

Si se comparan estos argumentos con los aducidos por el Gobierno Venezolano para no acceder a la iniciativa de México, se verá que fundamentalmente concuerdan. ¿Cómo es posible que nuestros políticos abrigaran tantas prevenciones contra México, cuando experimentaban en carne propia que era Inglaterra la que estaba revelando ambiciones hegemónicas sobre nuestra Patria? ¿A qué insistir tanto en el interés de México por buscarse el apoyo de los demás contra las ambiciones territoriales de los Estados Unidos, cuando ese apoyo nos era también indispensable para enfrentarnos a los apetitos británicos sobre Guayana? ¿Refleja O'Leary la opinión oficial venezolana o más bien ésta se había dejado influenciar por aquél? A mi juicio, si en 1840 el Gobierno Venezolano era partidario de la comunidad hispanoamericana, y en 1842 no sólo se oponía a ella sino que, según el informe de Rejón, trataba de influenciar sobre los demás gobiernos para que no concurrieran a Tacubaya, ese cambio radical de actitud hay que atribuirlo a una causa extrínseca al mismo gobierno, y ésta no puede ser otra que el influjo personal de O'Leary.

Es verdad que al recibir del Foreign Office instrucciones precisas para que felicitara al Gobierno Venezolano y "a todos los venezolanose influyentes" por su oposición a la iniciativa mexicana (11 de noviembre de 1842), respondió O'Leary que no había juzgado conveniente cumplirlas, porque habiéndose ya obtenido el objeto de las mismas, el ponerlas en práctica daría pie a la oposición" de acusar a la actual administración de servilismo respecto de Gran Bretaña" (Carta a Aberdeen, 3 dic. 1842). Sin embargo, esto no obsta para que entre los meses de agosto en que tuvo noticia de la misión de Rejón, y diciembre, fecha en que escribe a Aberdeen, actuara O'Leary ante el gobierno y los "venezolanos influyentes" tratando de convencerles de sus puntos de vista filobritánicos.

En apoyo de nuestra sospecha podemos aducir cómo en el caso semejante de la cuestión de límites en Guayana, utilizó su prestigio personal en favor de Gran Bretaña. Saliéndose de

los estrictos cauces diplomáticos, por medio de conversaciones privadas con los funcionarios del gobierno y con personajes influyentes de la sociedad caraqueña, trató de crear en Venezuela el convencimiento de que era justa la reclamación inglesa a la posesión del Río Barima. Aún más: si bien él mismo había encontrado en el Archivo de la Nación una serie de documentos irrefutables que probaban la ocupación del Barima por los españoles a finales del siglo XVIII, en apoyo de la tesis británica argüía en las tertulias que ni los españoles ni sus sucesores los venezolanos habían ocupado aquel río (Carta a Aberdeen, 5 nov. 1841).

Si el influjo de O'Leary llegaba a esos extremos, ¿extrañaremos que predispusiera al gobierno venezolano contra el proyecto del Congreso de Tacubaya, y le apartara de aquella actitud asumida en 1840 favorable a la comunidad de naciones hispanoamericanas?

Conciencia americanista en 1850

Para 1850, fecha crítica en las relaciones anglo-venezolanas, nuestra oposición al Proyecto del Congreso de Panamá, como órgano de la comunidad hispanoamericana, se transformó en una vigorosa conciencia americanista. De aquella prevención aldeana contra las supuestas aspiraciones hegemónicas de México, pasamos a la correcta concepción de que la integridad de nuestra Patria sólo se podía mantener frente a las ambiciones inglesas, con la solidaridad interamericana.

Gran Bretaña, valga la expresión, había mostrado sus garras. Era la época victoriana, cuando los conflictos con los países pequeños se resolvían con golpes de escuadra. Aquí se sabía que el Comandante Paynter se había apoderado de la Isla del Tigre, perteneciente a Honduras, para obligar a este país a pagar las deudas contraídas con Gran Bretaña. También habían llegado noticias de que el Almirante Parker, por razones semejantes, se había apoderado de los barcos del Rey Oto y bloqueado las costas de Grecia. Sin ir más lejos, el Ministro británico en Caracas había comunicado a nuestro gobierno las intenciones del Vicealmirante Dundonald, comandante de la escuadra británica en las Indias Occidentales, de bloquear nuestras costas para obligarnos a pagar las deudas contraídas con súbditos británicos.

En ese momento la primitiva anglofilia se transformó en una anglofobia

que tuvo la virtud de sacudir las más profundas raíces de los sentimientos nacionalistas.

Encabezaba esta campaña una sociedad política llamada "La Ladronera". Como los más furibundos antibritánicos menciona el Cónsul Wilson a Francisco Aranda, Juan Manuel Manrique, el Dr. Sanabria, y principalmente Andrés Eusebio Level (Carta a Palmerston, 21 de febrero de 1850). Pero una prueba de que el Congreso participaba de la misma orientación política nos la da el propio Wilson al decir que estaba compuesto en su mayoría de gente ignorante, temeraria y sin escrúpulos (Carta a Palmerston, 4 de octubre de 1850).

La presencia de Aranda y de Manrique en el grupo antibritánico es un claro indicio de la nueva orientación que iban asumiendo nuestros hombres públicos respecto de Gran Bretaña como fruto de un amargo desencanto. Sin embargo no es esto lo más importante del momento. Si la anglofobia sólo hubiera servido para despertar una conciencia nacionalista de horizontes aldeanos no merecería que la tomáramos en cuenta en nuestras reflexiones. Afortunadamente las perspectivas se ampliaron con una concepción auténticamente americanista.

Este despertar de la conciencia americanista quedó plasmado en el proyecto de una gran obra que se pensó editar en Caracas, cuyo Prospecto se apresuró el Cónsul Wilson a remitir a Palmerston puntualizándole que aunque no se decía públicamente quien la escribía, su principal autor y compilador era Don Andrés Eusebio Level. (Carta del 29 de junio de 1850).

Por el prospecto impreso conocemos cuáles eran los objetivos que perseguía el grupo antibritánico (2). Estaban desencantados de la política hegemónica de Gran Bretaña en Sudamérica. Creían llegado el momento de sacudir su agobiante tutoría:

"Interesados como el que más en la dicha y prosperidad de nuestra querida patria —dicen— no hemos podido ver con estoica indiferencia el cuasi pupilaje en que el gabinete de San James ha querido mantener a nuestra naciente República, por medio de una sucesión no interrumpida de actos contra su independencia, soberanía e integridad de su territorio.

(2) "GRAN PUBLICACION NACIONAL. El Gabinete inglés en sus relaciones con la América y especialmente con Venezuela".

El grupo encabezado por Level tenía la mirada más allá de nuestras fronteras nacionales. Querían iniciar desde Caracas una gigantesca campaña de opinión en los demás países hermanos al revelar los planes, miras y tendencias del Gobierno Británico respecto a Venezuela y demás Repúblicas del continente americano". La propaganda antibritánica no era empero un fin sino un medio para preparar el ambiente favorable a la creación de una "Liga Americana" que cobijara a todos nuestros países:

"La publicación de estos trabajos se expresa el Prospecto— tiene por objeto principal, como se deja conocer, un llamamiento, una excitación a la nacionalidad americana. La debilidad es el signo distintivo de las repúblicas incipientes de la América, pero unidas por un acto de defensa recíproca y ayudadas en sus esfuerzos por la unión del Norte, presentará una fuerza moral y ma-

Prospecto impreso por T. Antero en Caracas 1850 (1 hoja). El contenido de la obra según el resumen dado por el Prospecto iba a ser: "Una extensa noticia Histórico-Geográfica de las Guayanas" donde aparecen los territorios usurpados a Venezuela por Inglaterra. El derecho de Venezuela apoyado en documentos "irrecusables". La usurpación inglesa del Islote de Pátos. "Memorandum relativo a la ocupación de la Isla de la Trinidad por la Inglaterra: objeto y miras de dicha ocupación como un punto de vista de mayor importancia para dominar en el futuro el comercio interno de Venezuela por el Orinoco". El cuadro histórico de las miras de Inglaterra sobre Venezuela: en la Colonia, durante la guerra de la Independencia y después de 1821 hasta la actualidad. Noticia sobre los planes de Inglaterra para arruinar a los Estados Unidos. Diversas tentativas de los Gobiernos de América para realizar la Gran Confederación y modo de llevarla a cabo. Hechos recientes de Inglaterra en América, en Honduras; Costa de Mosquitos, boca del Río San Juan, Isla del Tigre, Buenos Aires, Venezuela etc. Consideraciones sobre la política exterior del Gobierno Británico con respecto a América.

La Obra había de llevar un Mapa de Guayana para ilustrar los derechos de Venezuela en la cuestión de límites.

terial capaz de rechazar cualquiera pretensión europea".

Más adelante, como avergonzándose de que Venezuela hubiera perdido, por su oposición al Congreso de Panamá, un liderato en América que Bolívar le había ganado, exclaman:

"A Venezuela que fué la primera en dar el grito de Independencia puede caberle también el honor de ser la primera en promover la organización de una política puramente americana".

De esta concepción se debía haber partido al repararse Venezuela de la Gran Colombia. Por las prevenciones contra todo lo que recordara el genio de Bolívar y en especial su proyecto del congreso anfictiónico, nuestra política exterior cayó en un ruralismo cható que sólo podía servir a los intereses de las potencias extranjeras. La amarga experiencia de 1840-1850 demostró que Bolívar más que soñador había sido profeta. Cuando al finalizar el decenio se insiste en el retorno de Venezuela al liderato que le corresponde dentro de "una política puramente americana", es porque se ha recordado la conciencia de nuestra realidad continental que debe tener su expresión en una gran "Liga Americana".

Si los primeros golpes que nos infligió Inglaterra no nos hubieran sorprendido en una mocedad de aislado celibato, sino en un maridaje total con el resto de hispanoamérica, nos habríamos ahorrado el calvario decimonónico de interminables disputas y atropellos.

La lección tiene vigencia en la actualidad, cuando un movimiento que salta de frontera en frontera propicia la creación de un mercado común, como primer paso para una más íntima integración hispanoamericana.

PABLO OJER, S.J.